

PUNTOS  
DE SUSCRICION.

Los mismos que  
los del COMER-  
CIO.

# LA MODA

PRECIOS  
DE SUSCRICION.

Para los suscri-  
tores á EL COMER-  
CIO 4 rs. al mes.  
Para los no suscri-  
tores 6. Para los  
defuera francos

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

## LICEO ARTISTICO Y LITERARIO.

Estraño habrá podido parecer que *La Moda*, periódico por cierto nada aficionado á callar cuanto se hace y hasta cuanto se proyecta en Cádiz, no haya dicho palabra acerca del nuevo Liceo, y aun quizá se haya atribuido por algunos su silencio ora á desden y ora á mala voluntad. Por fortuna nada de eso ha sido ni es, y pruébalo el que la humilde persona del que esto escribe obtuvo la inmerecida honra de un recuerdo por parte de los señores fundadores, honra á la que debió corresponder prestando todas sus fuerzas para llevar á cabo proyecto tan laudable. Necesario es por lo mismo que hayan mediado otras razones, y estas son las que vamos á esponer.

Decia Esopo que la lengua era la cosa mas excelente así como la peor que hay en el mundo, y probábalo con ingeniosísimos argumentos. Otro tanto pudieramos nosotros decir de los nombres propios. Ellos son la mejor garantía de ciertas empresas; pero en cambio tambien pueden ser el principal origen de su ruina; porque ni todos tienen el privilegio de parecer bien á todos ni falta nunca quien mire de mal ojo preferencias cuyo mejor ó peor fundamento puede muy bien ser analizado y discutido, y cuyo fallo acaso no redunde en pro de la persona preferida. Los señores fundadores, conociendo muy bien esta verdad, quisieron poner su establecimiento bajo la salvaguardia de ciertos nombres, y á fé que en esto parecemos que acertaron, porque la eleccion fué en casi todos feliz; mas si los elegidos, en vez de presentarse como meros aunque asiduos auxiliares de los autores de tan bello proyecto, hubiesen pretendido aparecer como verdaderas personificaciones del Liceo, escluyendo de la justa participacion que les compete á los futuros socios, entonces aquellos mismos nombres hubieran sido el mayor obstáculo posible para la realizacion de la empresa. He aqui porque, en

nuestra posicion especial, creímos prematuro el hablar de aquella, puesto que no podíamos hacerlo en justicia sin encomiarla cual merece y sin ofrecer nuestro tributo de gratitud á las celosas y dignísimas personas que concibieron y llevaron á término feliz una obra aventurada en los resultados cuanto dispendiosa en los medios.

A dicha nuestros escrúpulos debieron ya cesar, pues discutido el reglamento general de la sociedad, formado el núcleo de esta con numerosas y dignísimas adquisiciones, y reemplazada la presidencia de la seccion de literatura con nuestro distinguido compatriota el señor don José Joaquin de Mora, el Liceo ha tomado ya la definitiva forma que le conviene y se halla desde luego en aptitud de marchar por sí mismo rico en esperanzas y ansioso de verlas realizadas para esplendor y lustre de esta culta ciudad.

Hemos dicho que el reglamento ha sido ya discutido y aprobado: su publicacion deberá ser pues la señal para que unan sus esfuerzos cuantos se ruborizan al ver que la ilustrada Cádiz no posee aun establecimiento alguno de esta especie, cuando otras muchas capitales de España con harta mayor escasez de elementos para conseguirlo, ha tiempo que le dieron en este punto un ejemplo que debería amenguarla si no esperase á su vez reconquistar el lugar que le corresponde á fuerza de la asiduidad y del buen deseo que habrá de aniguar, no lo dudamos, á los individuos de esta sociedad naciente.

Concluirémos manifestando ademas que reuniones de semejante especie tienen la doble ventaja de anudar y fortalecer los lazos sociales un tanto relajados á causa de cuestiones de suyo desapacibles cuando no abiertamente hostiles. Un artículo del reglamento prohibe por lo mismo con severas penas que en el local del Liceo se entablen, ya discusiones, ya solo simples conversaciones que tengan relacion con la política. Aprobamos con todo nuestro corazon la idea, y tanto, que en nuestro concepto así como hay en otros países sociedades llamadas de *templanza* cuyos indi-



viduos se obligan á no beber vino, así tambien pudiera hoy en España convenir el establecimiento de otras denominadas de tolerancia ó cosa tal, cuyos afiliados se comprometiesen á no entablar discusiones políticas. En efecto, no sabemos que es lo que hace mas daño al cuerpo y al alma, si las borrachetas ó las disputas.

F. F. A.

## CELOS Y VENGANZA.

RIO JANEIRO 22 Julio de 1844.

Acaba de tener lugar un suceso que ha causado la mas viva sensacion, y que nos apresuramos á comunicar á nuestros lectores.

Hace muchos dias que se hablaba en los círculos de la alta sociedad del futuro enlace de la marquesa de Osara, viuda, pero todavia bastante bien parecida, con el conde Alfonso de Zúñiga, jóven de 23 años. Decíase, en confianza, que esta union, hija del amor por parte de la marquesa, la consideraba el conde únicamente como un medio de asegurar su suerte, por las grandes riquezas de la muger con quien se iba á casar. Mas si al conde le era indiferente la marquesa, no procedía esto de que su corazon fuese inaccesible á la ternura, pues á pesar de las precauciones que tomaba para deslumbrar al público y burlar la vigilancia de los observadores, nadie ignoraba su violenta pasion por la señora Ricardina Suarez, primera bailarina del teatro Imperial.

Ricardina es una jóven portuguesa, cuyo método de baile mezclado de gracia y voluptuosidad, tiene aquí trastornadas todas las cabezas, y su figura, sin tener una belleza singular, es sumamente linda, pues no hay nada comparable con la viva y penetrante expresion de sus ojos negros. Su pantomima llena de verdad, de gracia y de naturalidad, permite aun poder apreciar la hermosura perfecta de sus brazos, y lo esbelto del mas elegante talle; en una palabra, brillan en ella las cualidades reunidas de la Taglioni y de la Fanny Esler.

Habrán cinco dias que Ricardina debia hacer el papel de bayadera en una ópera nueva, habiéndose adelantado anunciado que bailaria la famosa *cachucha* que yo tuve el placer de ver ejecutar en España: el público acudió en tropel, y yo con él, lleno de curiosidad por poderla comparar á Fanny Esler. Preséntase al fin, y arrebató la atencion de todos y es aplaudida estrepitosamente; al concluir la *cachucha* se dirigió al proscenio, y en el momento en que saludaba al público dando las gracias, exhala un agudo y penetrante quejido, y cae redonda en el suelo.

La mayor parte de los espectadores creyó primero que aquello era propio del papel de la actriz. Pero muy pronto las fuertes convulsiones que sufría y sus lastimeros quejidos, dan á conocer que le ha sobrevenido un grave accidente; entonces la sacan de la escena y cae el telón. A los pocos minutos corre por el patio y los palcos la noticia de que le han arrojado agua fuerte, que le ha hecho crueles quemaduras, y no

es posible figurarse el furor que se apodera de los espectadores; furor sin fin, sin objeto sobre que cebarse, y que por esta misma razon se hace mas violento. Mas el instinto de la multitud le dice que este crimen lo ha cometido la mano de una rival y se pronuncia el nombre de la marquesa de Osara que estaba en el teatro, y todos se precipitan á su palco. Este se halla vacío, pero se observan en el terciopelo en carnado del pasamanos, algunas manchas pagizas que denotan la accion de un licor corrosivo y entonces cesan las dudas... rompen los espejos del palco, desgarran las colgaduras, y en medio de este tumulto alzan el telón, sale el director y confirma la fatal noticia. «La señora Ricardina, dice, se halla en el mas deplorable estado; brazos, pecho y cara los tiene horrosamente quemados; y es muy temible que quede desfigurada para toda su vida.» Al oír estas palabras, el público, poseído de un frenético delirio, se entrega á los aotos y exclamaciones mas estravagantes: á los gritos de venganza, responden otros de *muerá la traidora!* y á todos estos clamores se mezclan otros de *viva la república!*

Durante todas estas espantosas escenas, habia salido un jóven precipitadamente del teatro, y dirigiéndose á casa de la marquesa de Osara, donde entra, atraviesa rápidamente varias piezas, y se halla muy pronto cara á cara con ella. Conmovida esta con tan brusca aparicion, pero esforzándose para disimular su enojo, le dice con la voz mas tranquila posible: «¿mi querido Alfonso ¿á qué casualidad debo la dicha de veros?» El conde la mira con ojos chispeando de furor, quiere hablar, pero se contraen sus labios, y no puede pronunciar ni una palabra... ¿Estais malo, señor? le dice al fin la marquesa... ¿Y Ricardina Suarez? le contestó el jóven rechinando los dientes. — Ricardina! dijo la marquesa sonriéndose, es una jóven de mucho talento, y el público no la apreciará nunca tanto como ella merece. — Y se dejó caer en seguida sobre un diván.

Alfonso continúa mirándola algunos instantes en silencio, y despues le dice de repente, con una voz terrible. ¿De qué son, señora, esas manchas que tenéis en el vestido?... En vano lo queréis negar, esas manchas os acusan... ¡vos sois quien habeis cometido el crimen...! — ¡Pues bien! dijo la marquesa asustada por el sonido de la voz y las furiosas miradas del conde; pues bien, si... pero si es un crimen, es el crimen del amor! y tendiéndole la mano, trata de sosegarlo. Pero el conde, en quien esta confesion produce el paroxismo de la rabia, agarra un cogen del diván, cubre con él la cabeza de la marquesa y la aprieta con violencia. La infeliz luchando por desasirse del conde, deja caer una mesita en que habia varios vasos de flores, al ruido acuden los criados y el conde sale corriendo aturrido. Llega á muy poco tiempo fuerza armada y llaman á un médico que en vano quiere restituir á la marquesa á la vida.

El conde Alfonso de Zúñiga fué preso en su casa, y conducido á la cárcel. Hay pocas esperanzas de poder salvar á Ricardina Suarez. El corrosivo ha atacado la arteria yugular, y se le ha formado como una especie de aneurisma, que de un momento á otro le puede ocasionar la muerte, sino tiene buen resultado una peligrosa operacion que le van á hacer.

(El Fenix.)



## A UNA SOMERA.

## SONETO.

¡Oh tierna imágen de mi dulce amor  
Que siempre te apareses misteriosa!  
Tu me sigues constante y afanosa,  
Envolviendo mi vida en el dolor.  
Ay! ya que su pasión tan deliciosa  
Rápida fué cual brillo de una flor,  
Deja sombra que llora silenciosa,  
Pero no me persigas, por favor.  
Si respiro en el prado blanda brisa,  
Si contemplo las flores nacaradas,  
O al claro Fêbo en su carroza de oro,  
Recuerdo con encanto su sonrisa;  
Recuerdo con delirio sus miradas,  
Porque si él no me ama... yo le adoro.

Manuela Cambonero.

Valladolid 19 de Octubre de 1844.

## MODAS.

Los talleres parisienses preparan las que deben reinar durante el invierno, y la confeccion, disposicion y corte de los trages es estudiada con esmero y con talento. Ya los periódicos que ven la luz publica en aquella corte del buen gusto y de la elegancia, indican lo que mas probablemente exigirá la moda, y lo que mas distinguirá la figura y el gran tono.

El merino doble, forrado de colores oscuros, la cachemira y la felpa oscura, se disputan la supremacia para el uso de las batas de las señoras de distincion. Mas al paso que una de esas telas ha de ser la preferida, es todavia dudoso si el corte de las batas continuará doblado, con mangas á la religiosa, ó bien se llevará flotante, con doble manga hasta el codo, de una tela parecida.

El corte del vestido es cosa ya decidida que sea cuerpo bajo, con mangas caidas y falda holgadísima, en particular para los trages de mañana. Los de paseo y noche sufrirán alguna alteracion. El catálogo de las telas que inauguran la temporada de invierno es estenso y variadísimo. Figuran en primera linea los damascos chinoscos, los pequines con flores y arabescos, los terciopelos africanos morados, las telas espolinadas de oro y plata, los paños rasos lustrosos, y otras mil combinaciones y caprichos graciosos y seductores. Los grandes almacenes de Paris ofrecen en la actualidad un rico y brillante surtido de esas hermosas telas en donde el bello sexo acude presuroso, y escoge segun su gusto ó su capricho.

Se indican como trages secundarios para acompañar á los ya descritos, la muceta guarnecida de armiños, los capotes acolchados y las capitas con mangas y capucha, como sancionadas ya por un uso constante y bien admitido. Se cree que el *pulverino* (capita de merino) continua gozando de la buena acogida que hasta ahora, así como los *tisús* cuyo antiguo uso se

ha restaurado aunque con alguna variacion. No se ha arreglado definitivamente la moda de los sembreros. Pero si se considera lo bien que fueron recibidos en el invierno pasado, es de creer que gocen de igual favor en el presente los de terciopelo verde, azul subido y negro con algunas cintas en forma de guirnalda.

Vuelven otra vez los peinados á la *sultana* y de la *redecilla*. El primero consiste en una redecilla tejida de oro y púrpura que sostiene al par que se enlaza con las trenzas quintuplicadas y es de un efecto bellissimo. El segundo es una especie de toca pequenita caída, ó gorro griego de bocacide oro, de la que penden algunos cordoncitos terminados en pequeñas bellotas que caen graciosamente hasta la espalda. Ambos peinados son de un carácter sumamente agradable y original, y sobre todo de mucha distincion.

Las modas de caballeros no sufrirán alteracion. Los *twines* mas distinguidos son de paño fino, colores bronce, verde laurel, y azul; cuello y vueltas de terciopelo negro; el primero con punta caída hasta el arranque del brazo, formando una U por detras, y las segundas anchas y flotantes. Falda larga y holgada con una abertura figurada á los dos lados, ó una sola detras. Aunque es de esperar que la capa española vaya adquiriendo muchos mas prosélitos, las capitas cortas hasta la redilla, lucharán con ventaja por su comodidad con aquellas, cuyo principal defecto consiste en ser muy voluminosas y largas.

## TEATRO DEL BAZON.

GUILLERMO COLMANN O LOS GUIAS  
DEL TIROL, drama en cuatro actos y un prólogo.

Hemos dicho que este drama tiene prólogo; por lo mismo no hay necesidad de decir cual sea su género ni casi su argumento; porque á escepcion de los nombres y de uno ú otro incidente local todos ellos están cortados, como suele decirse, por una misma tigura.

Andres Höffer, protagonista del prólogo, aunque no del drama, habia sido uno de los principales gefes en el Tirol del partido del Austria contra los franceses allá por los años de 1810. Hecho prisionero y condenado á muerte es visitado en la cárcel por Maria su hija y por Guillermo Colman su amigo, guia de las montañas de su pais. Algunas necias é infundadas esperanzas que le dá el gobernador frances acerca de un imaginario perdón que aguarda entretienen todo el prólogo, el cual concluye con la orden del fusilamiento del preso y con los tiros que se oyen, á cuya señal cae desmayada Maria.

Ahora bien, figurense los espectadores que no han visto semejante prólogo, puesto que para maldita la cosa interviene en la accion de los demas actos. Guillermo ha vuelto á su ejercicio, en



cargándose además de una posada de la propiedad del difunto Andres; Miguel Colmann, su hijo, comienza a sucederle en el oficio de guía, y la hija de Höffer, después de haber estado en Viena, se halla de nuevo en compañía de su antiguo protector. La cosa, al parecer, no se prestaba hasta entonces á los dramáticos furios ni á los crímenes de mayor cuantía; pero el diablo, que no duerme, mete doblemente la pata en el negocio, el cual se complica de la manera que vamos á decir.

Hallábase casualmente en la posada un tal Arnoldo Keller, hombre malo con sus barbas y todo, el cual se hallaba en posesión de la rica herencia de cierto tío que por ir á gozar de las buenas vistas en la cumbre del Paseyer se había despeñado con su guía haciéndose ambos tortilla en el fondo de un precipicio. Nuestro Arnoldo no ignoraba que el tío le había dado un primo, y que este primo resultaba ser el legítimo heredero de sus bienes; pero la tal declaración, en vez de hallarse archivada en alguna escribanía, se hallaba en la cartera del despeñado paciente. Mas es el caso que la susodicha cartera no había corrido la misma suerte, puesto que en su incursión al Paseyer hubo de dejársela olvidada entre unas matas donde sin duda se le ocurrió satisfacer alguna necesidad urgente, si bien no lo dice el drama para dejar al espectador el trabajo de adivinarlo.

Este fué uno de los resortes de que el diablo se valió para enredar el asunto. El otro fué María, de quien Miguel se enamoró perdidamente, si bien ella le hacía sus ascos, y que al cabo vino á corresponder á Federico Keller, heredero en infusión de los bienes de Arnoldo, como que era el hijo del señor de la cartera. Para encontrar esta quiere Federico dirigirse al Paseyer, á cuyo efecto suplica á Miguel le sirva de guía; pero el tal, acosado por sus celos y por las instigaciones de Arnoldo, si bien le conduce hasta allí, se vuelve dejándolo solo para que se estrelle como su padre; cosa que hubiera sucedido si Guillermo, instruido de la telonía de su hijo, no hubiese ido á sacarlo del atolladero.

Encontrada pues la cartera María se va con Federico que sé yo á que ciudad; mas como este se hallaba proscrito no sé por qué, resulta que Miguel viene y lo denuncia á la policía austriaca. En este momento aparece Guillermo, reprende á su hijo, y tales cosas hubo de decirle que el muchacho se suicida y la policía se vuelve por donde se vino.

Resultan pues muertos de mano airada Andres Höffer, Arnoldo Keller á manos de su primo, y Miguel Colmann. Suma total: un fusilamiento, un desafío y un suicidio, aun sin contar á Keller padre y á su guía despeñados poco antes.

Agradecemos al señor Barrada en su parte del protagonista y el señor Dardalla en la del viejo usurero. El señor Cortés, obligado para todos los pa-

peles de hombre malo, nos pareció que dió á este su verdadero carácter.

La concurrencia por supuesto fué numerosísima como acostumbra serlo este año en el Balon. Es decir, que se cumplen nuestros vaticinios.

F. F. A.

## SECCION DE NOTICIAS.

VALLADOLID 22 de Octubre.  
(De nuestro corresponsal)

Las comedias que se han puesto en escena en esta semana han sido *Los partidos*, *El gran capitán*, *El castillo de San Alberto* y *Numancia destruida*. La compañía filarmónica ha llegado ya y preparan la primera función para el 4 del próximo Noviembre.

MADRID 25.

Parece que están definitivamente contratados para la compañía lírica del teatro de la Cruz los siguientes cantantes: *Primas donnas*: señoras Gaburri y Tossi.—*Tenores*: Ibonoff y Moriani.—*Bajos*: Balzar, Salvatori, y Salas.

—Dos poetas ventajosamente conocidos escriben para beneficio de la actriz doña Juana Perez una comedia titulada *La hija de Satanás*.

—Ha llegado á San Peterburgo el tenor don Pedro Unanue, en cuyo teatro hará su primera salida con el *Elizir d'Amore*.

—La empresa de los teatros principales tiene preparadas para su ejecución en la presente temporada de invierno las siguientes obras dramáticas: *La segunda parte de la corte del Buen Retiro*, original del señor Escosura (don Patricio); *Los misterios de Madrid*, novela dramática de los señores Danckel y Olona; *La jura en Santa Gadea*, del señor Hartzembusch; *Un enemigo oculto*, del señor Berton; *La infanta doña Galiana* y la *segunda parte de la Rueda de la fortuna*, del señor Rubi; *Fortuna te dé Dios hijo*, del señor Villa del Valle. Además de estas originales, se ejecutarán una traducida por el señor Alverá, titulada *Marco Tempesta*, y otra por el señor Villa, titulada: *Un amante aborrecido*.

IDEM 28.

Por cartas recibidas ayer de Milan, sabemos que están definitivamente ajustados para el teatro de la Cruz, las señoras Tossi y Tretti, primeras donnas, y los señores Moriani y Guasco, primeros tenores, aquel desde Noviembre hasta Febrero y este desde Febrero en adelante. Como los ajustes de los bajos no estaban todavía firmados, apiezamos á dar sus nombres en otro número. Respecto á los dos tenores son por cierto de *primerísimo orden* ó como dicen los italianos *di primo cartello*, siendo de la esfera de Poggi y Rubini. Todos los artistas llegarán para el 10 del mes próximo.